



TRESMASDOS

Diciembre y medio enero

Modo de empleo del “3+2” ®

Propiedades: El “3+2” es un producto especialmente diseñado para ayudar a crecer en amistad con Jesús. Fomenta el trato con Dios y el conocimiento propio. Previene la superficialidad y la tibieza.

Indicaciones: Personas jóvenes, dotadas de espíritu deportivo, grandes ideales y preocupación por los demás.

Dosis: Individualizada. Se comienza con 3 minutos de leer y 2 para hablar con Jesús: 5 minutos. Poco a poco se va aumentando hasta los 10 minutos o más...

Contraindicaciones: su consumo no es apto para “mayores”, alérgicos al compromiso, miedicas, inmaduros, egoístas ni perezosos.

Efectos Secundarios: aumenta la intimidad con Dios, provoca alegría contagiosa, ganas de aprovechar el tiempo, sacar buenas notas, disminución de las peleas en casa, sonrisa permanente, anhelos de santidad.

Nota: En el mercado existen otros productos similares. El “3+2” es uno más. Actúa como las lentejas, “si quieres las comes o si no las dejas” (consulte con su *Médico del alma*).

Mi navideño Plan de Vida (sin agobios)

Me levanto *Minuto Heroico* a las

Me hago la cama, preparo el desayuno.....

Al llegar al Colegio saludo a Jesús en el oratorio

¿Qué días voy a Misa?.....

Después de comer hago la Visita al Santísimo a las

Hago la oración (3+2) a las

Por la tarde me pongo a estudiar a las

Estoy con mis amigos a las

Ayudo en las tareas de mi casa a las

Rezo el Rosario / Misterios

Hago el Examen de Conciencia a las

Rezo las 3 Ave Marías y me acuesto a las

¿Cómo se hace un rato de Oración Mental?

Tranquilo. No se te va a aparecer un Ángel ni nada parecido. Hacer oración es muy sencillo. Te pones en presencia de Dios, ahí, donde estés, saboreando la oración de "Al comenzar..." Sirve para "sintonizar". Después lees los textos seleccionados del Evangelio del día y dejas correr la cabeza y el corazón. Jesús, sin ruido de palabras, te hablará, te dirá cosas estupendas. Terminas dándole las gracias y se acabó. Fácil ¿No?

Al comenzar la Oración: Por la Señal de la Santa Cruz... Señor mío y Dios mío, creo firmemente que estás aquí; que me ves, que me oyes. Te adoro con profunda reverencia; te pido perdón de mis pecados y gracia para hacer con fruto este rato de oración. Madre mía Inmaculada, San José mi Padre y Señor, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

Al terminar la Oración: Te doy gracias Dios mío, por los buenos propósitos, afectos e inspiraciones, que me has comunicado en esta meditación. Te pido ayuda para ponerlos por obra. Madre mía Inmaculada, San José mi Padre y Señor, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

En aquel tiempo fue enviado el Ángel Gabriel de parte de Dios (...) y el nombre de la Virgen era María (Lc 1, 26-28).

¡María...! Qué bien suena: María, María, María... Cómo me gusta repetir: ¡María! Nunca me canso. Jesús, ayer comenzó la Novena de la Inmaculada y durante estos 9 días me he propuesto “sacar los colores” a tu Madre. Si te parece bien, los días que quedan hasta la Inmaculada, tu Madre María será la protagonista de mis ratos de oración del 3+2. Ella, que es tan buena, como en las Bodas de Caná, se encargará de susurrarte en el oído mis necesidades. María, María, María... nunca me canso.

► **Repite muchas veces: Ave María Purísima, sin pecado concebida.**

Eres toda hermosa y no hay en ti mancha (Ct 4, 7).

Hace pocos años un petrolero, el *Prestige*, se hundió frente a las costas de Galicia. Se formó entonces una gran marea negra que llenó el mar manchando todo de *chapapote*. Hace muchos años Adán y Eva cometieron el Pecado Original y desde entonces el mal ha inundado el mundo manchando los corazones de todos los hombres... menos uno: el Corazón Inmaculado de María. Es el dogma de la Inmaculada Concepción de María: «la bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de Pecado Original en el primer instante de su concepción».

► **Querer a María es parecerme a Ella ¿Ya me he confesado?**

Propósito: confesarme.

En aquellos días se puso María en camino y marchó aprisa a la montaña, a una ciudad de Judá (Lc 1, 39).

Fíjate qué buena es mi Madre, nuestra Madre, que es también de todos los hombres: cuando se entera que su prima Santa Isabel va a ser también madre, se marcha corriendo para ayudar en lo que pueda. María mete en un hatillo su pequeño ajuar. José, que está en todo, ha traído el burrito. María tiene prisa por llegar. Ella sabe que es Templo de Dios, el primer Sagrario de la historia, la primera procesión del Corpus Christi. Nuestra Madre es la custodia más hermosa, el cofre más rico para un tesoro incalculable. Tiene prisa porque quiere compartir su alegría con su prima, con todos los hombres.

► **Agradece a María que siempre nos traiga a Jesús.**

Y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel (Lc 1, 40).

Escribe San Josemaría: *Llegamos. —Es la casa donde va a nacer Juan, el Bautista. —Isabel aclama, agradecida, a la Madre de su Redentor: ¡Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿De dónde a mí tanto bien, que venga la Madre de mi Señor a visitarme? (Lucas 1, 42-43).* ¡Qué suerte la de Santa Isabel!: recibió la primera visita del Santísimo. Yo también recibo la visita de Jesús en cada Comunión. Como nuestra Madre me convierto entonces, por unos momentos, en un Sagrario, en una custodia.

► **¿Por qué no me propongo comulgar todos los días de la Novena...?**

Propósito: ayer me confesé, pues hoy comulgo.

José subió a la ciudad de David llamada Belén con María (...) Y sucedió que, estando allí, le llegó la hora y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre (Lc 2, 4-7).

En Belén hay un tráfico endiablado: pastores, camellos, Ángeles, Reyes, estrellas,... todos quieren ver al Niño Dios. Menos mal que San José pone un poco de orden, que para eso es descendiente de reyes. ¡Qué gracioso es el Niño! Míralo, todo un Dios envuelto en pañales... Nadie llega con las manos vacías. Todos quieren hacer regalos al Niño y le traen pañales de repuesto, alfalfa para el burrito, naranjas para la Virgen, un bastón nuevo para San José... En Belén todos salen ganando, porque cada regalo es correspondido con una sonrisa del Niño. ¡Qué bien pagados se sienten!

► **Mi regalo será visitar a Jesús en el Sagrario acompañado de alguien.**

María guardaba todas estas cosas en su corazón (Lc 2, 19).

Y yo, ¿cómo estoy de generosidad?, ¿qué puedo llevarle al Niño y a su Madre? Por favor, no le des de lo que te sobra; dale algo de valor que realmente te cueste: tu tiempo, caprichos de ropa, confesarte más a menudo. El Niño Jesús recoge tus regalos con ojos encendidos y se los da a su Madre que “los guarda en el corazón”. San José, en recompensa, te deja coger al Niño que se duerme escuchando los latidos de tu corazón. ¡Tu corazón! Eso es lo que quiere. ¿Por qué no se lo das?

► **Dile a Jesús que le das tu corazón “Tómalo, tuyo es y mío no”.**

Propósito: lo que te brote...

Sábado 4. 5º día 9ª Inmac. Ahogar el MAL en abundancia de BIEN.

Después que se marcharon, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: levántate, toma al Niño y a su Madre. Huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo (Mt 2, 13-15).

En medio de la noche José despierta a María. Él coge con afecto sus manos y le transmite el mensaje del ángel. Ella le mira y comprende. En Belén hay un silencio de muerte. María, envuelta en sus blancos vestidos, sentada sobre el borrico lleva al Niño que duerme tranquilamente en su regazo. José busca las sombras de la noche, los caminos solitarios. María no puede contener sus lágrimas; la muerte de tantos niños le encoge el corazón.

► Consuela a Jesús y a su Madre por los niños que hoy serán abortados.

Una voz se oyó en Ramá, llanto y lamento grande: es Raquel que llora por sus hijos y no admite consuelo, porque ya no existen (Mt 2, 18).

Herodes, por desgracia, no agotó su “especie”. Todavía hoy son muchos los niños inocentes que, mueren cada día, antes de nacer, víctimas de los modernos “Herodes”. No conocerán los chupetes, ni los abrazos ni los arrullos de sus madres... Me consuela pensar que para ellos, mi Madre del Cielo —también es su Madre—, les tendrá preparado un recibimiento muy especial, lleno de besos y caricias... O ¿no fue por ellos, también, por los que murió en la Cruz su otro Hijo, Jesús?

► Jesús, quiero ahogar el Mal, “inundarlo” en abundancia de Bien.

Propósito: rezar por esos niños y sus pobres padres...

Al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la Madre de Jesús. También fueron invitados a la boda Jesús y sus discípulos (Jn 2, 1-2).

Y allí estaba la Madre de Jesús, cuenta San Juan como de pasada. Allí estaba y sin hacerse notar, *tan callando*, como quien no quiere la cosa. ¡Fíjate cómo es nuestra Madre! ¿Te das cuenta?... No puede estarse quieta —como todas las madres buenas— y se mete hasta la cocina dispuesta a echar una mano en lo que haga falta.

► **¿Siento las necesidades de los demás? ¡Jesús, pincha la burbuja!**

Y, como faltó vino, la Madre de Jesús le dijo: —No tienen vino. (...) Dijo su Madre a los sirvientes: —Haced lo que Él os diga (Jn 2, 3-5).

—*A ver, ¿en qué puedo ayudar?*—, preguntó María mientras se ponía el delantal. Un cruce de miradas, el ruido sordo de la vasija de barro raspando el fondo seco del tonel del vino, un cuchicheo nervioso, son suficientes para que se diera cuenta de lo que sucedía: **No tienen vino (Jn 1, 3)**. Enseguida resolvió el problema: **Haced lo que Él os diga (Jn 1, 5)** y Jesús convirtió el agua en vino. Cuántas veces en mi vida pasa lo mismo; problemas insuperables, dificultades agobiantes...! ¿Y crees que tu Madre, la Virgen, va a estarse quieta? Antes de que cante un gallo, ya ha intercedido por ti, y te sopla al oído: **Haced lo que Él os diga (Jn 1, 5)**.

► **¿Hago lo que Jesús me dice en la oración? ¿Saco propósitos?**

Propósito: hoy el propósito puede ser sacar “propósitos”...

El año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de la región de Traconítide, y Lisaniás tetrarca de Abilene, bajo el Sumo Sacerdote Anás y Caifás, vino la Palabra de Dios (Lc 3, 1-2).

Jesús, ¡menudo trabalenguas! Esto es más difícil que lo de los *Tres tristes tigres comen trigo en un trigal*... Decía un ateo que estaba dispuesto a aceptar todo el Credo a excepción de lo de “Poncio Pilato”. Y es que para algunos, la vida de Jesús es una especie de fábula ejemplar, un cuento chino, un mito. ¡Qué tontería! Jesús, has entrado en la Historia de forma patente e inequívoca. Jesús, tu paso por el mundo es un hecho indiscutible. Que se lo pregunten sino a Tiberio César, Filipo, Lisaniás o Poncio Pilato. Pero sobre todo, Jesús, nos has dejado tus huellas palpables en los Sacramentos y en el Evangelio, **¡¡Palabra de Dios!!**

► **¿Conozco tu Vida? ¿Leo los Evangelios?**

Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestro ojos, lo que contemplaron y palparon nuestras manos (...) os lo anunciamos también a vosotros (1Jn 1, 1-3).

No solo cuento con el testimonio de Poncio Pilato ¡Menudo pájaro! Es San Juan, tu discípulo amado quien nos dice que te “palpó”, recibió tu cariño, oyó tu voz, el latir de tu corazón rebosante de cariño en la Última Cena.

► **Dile a Jesús que quieres oír su voz en tu corazón y terminas.**

Propósito: auscultar el corazón de Jesús.

Sus padres iban todos los años a Jerusalén (...) Pasados aquellos días, al regresar, el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que lo advirtieran sus padres (Lc 2, 41-43).

¿Dónde está Jesús? —Señora: ¡el Niño!... ¿dónde está? Lloro María. —Por demás hemos corrido tú y yo de grupo en grupo, de caravana en caravana: no le han visto. —José, tras hacer inútiles esfuerzos por no llorar, llora también... Y tú... Y yo. Yo como soy un criadito basto, lloro a moco tendido y clamo al cielo y a la tierra..., por cuando le perdí por mi culpa y no clamé. Jesús: que nunca más te pierda... (San Josemaría. Santo Rosario).

► **Jesús ¿me duele cuando te pierdo? Pero, ¿de verdad me duele?**

Y al cabo de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores (Lc 2, 46).

¿A qué estaría jugando el Niño? ¿Al escondite? ¿Al pilla pilla? Quizá, por eso se perdió. Madre mía, yo también, a veces, me pierdo, me echo a perder. Me pierdo porque me escondo de tu Hijo. Empiezo de broma diciéndole “que no me pillas”, pero acabo en serio alejándome de Él, pensando que me quiere complicar la vida.... Sin embargo, al final me doy cuenta de que detrás de los muros de mi egoísmo o bajo la montaña de mi pereza, ¡qué mal se está!... ¡qué soledad!... ¡qué tristeza! Terminaré esta 9ª dejándome encontrar por Jesús en la Confesión.

► **¿Ya te ha encontrado? Venga no seas pesado.**

Propósito: dejarme encontrar.

Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, la luna a sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. (Ap 12, 1).

Hoy, Madre mía, terminamos tu Novena con traca final. No puedes estar más que contenta por el cariño que hemos derrochado estos días. Cada propósito, como una flecha, ha llegado hasta tu maternal corazón. Como todas las madres buenas del mundo en el día de su fiesta, hoy nos tiene preparada una sorpresa: todo lo que hemos rezado, todo lo que hemos ofrecido estos días... nos lo devuelve con creces a través de la presencia de su Hijo en nuestra alma en gracia. Hoy, en Misa, en la Comunión, repetiré muchas veces: ¡Qué buena eres, Madre mía!, ¡Qué requetebuena eres...!

► **Agradece a Jesús lo buena, guapa y elegante que es nuestra Madre.**

Y se abrió el Templo de Dios en el cielo y en el Templo apareció el Arca de su Alianza (Ap 11, 19).

¡Ah! He leído mal... ya me parecía a mí. ¿Cómo iba a aparecer en el cielo una “tarta”?; dice **arca**, no **tarta** —Anda ¿y por qué no va haber hoy tarta? ¿No es hoy la fiesta de mi Madre? ¿Sabes de alguna fiesta de la Madre sin tarta? —Pues, entonces... **“Y apareció en la comida una gran tarta...”** de tocino de cielo, plato del paraíso, etc. **Quien tenga oídos para oír, que oiga (Lc 14, 35).**

► **Termina agradeciendo a María tantas cosas buenas, también la tarta.**

Propósito: comer tarta.

No ha nacido uno más grande que Juan el Bautista (Mt 11, 11).

Jesús, hoy el día va de “Juanes”, que te han querido tanto. Tu primo, que “perdió” la cabeza por Amor a Ti y se ganó un piropazo: **Es el mayor nacido de mujer**. Otro Juan, el poeta, San Juan de la Cruz, que no se quedó atrás en el Amor y nos instruye en las prácticas de vuelo: *Tras un amoroso lance, / y no de esperanza falto / volé tan alto, tan alto, / que le di a la caza alcance / (...) Cuanto más alto subía / **deslumbróseme la vista**, / y la más fuerte conquista / **en oscuro se hacía** / mas por ser de amor el lance / **di un ciego y oscuro salto**, / y fui, tan alto, tan alto, / que le di a la caza alcance*. El Amor lleva a fiarse, a confiar en la persona amada, aunque “no se vea”.

► **Dile que te fías y que estás dispuesto a dar un ciego y oscuro salto.**

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos padece violencia y los esforzados lo conquistarán (Mt 11, 12).

Jesús, ¡qué mal tratas a los que te quieren! ¿Por qué será?: *Cuanto más alto llegaba / de este lance tan subido, / tanto más abajo y rendido / y abatido me hallaba*. Jesús, quieres mi esfuerzo, que ponga de mi parte el “obras son amores”. Pero *por una extraña manera / mil vuelos pasé de un vuelo, / porque esperanza de cielo / **tanto alcanza cuanto espera** / (...) y en esperar no fui falto / pues fui tan alto, tan alto* Jesús con tu ayuda espero un cielo muy alto.

► **Dile a Jesús, cuánto esperas y terminas.**

Propósito: aprender a volar.

Esa generación se parece a niños sentados en las plazas que, gritando a sus compañeros, dicen: os hemos cantado al son de la flauta y no habéis bailado; os hemos cantado lamentaciones y no habéis llorado (Mt 11, 16-17).

Jesús, qué bien se lo pasan contigo tus discípulos. Les pones ejemplos graciosos, divertidos, para que se rían. Recuerdas canciones infantiles que cantabas rodeado de otros niños en aquellos largos atardeceres de Nazaret. Debía ser algo parecido al *Antón, Antón, Antón Pirulero; cada cual atiende su juego y el que no lo atiende pagará una prenda*. Siempre había algún despistado que se equivocaba y claro, tenía que pagar la prenda. Jesús, yo también me despisto. Tengo más “cantadas” que un portero de fútbol y con gusto pagaré la prenda que me pidas.

► **Pídele perdón a Jesús por tus despistes y por tus “cantadas”.**

Ha venido Juan que no come ni bebe y dicen... Ha venido el Hijo del Hombre que come y bebe y dicen... (Mt 11, 18-19).

Criticar lo sabe hacer cualquiera. Una hermosísima vidriera gótica puede ser destrozada de una pedrada. **Pero la sabiduría se acredita por sus propias obras (Mt 11, 19).** Son las obras las que cuentan. En vez de criticar tanto, yo ¿qué hago? Jesús, ayúdame a llenar mi vida diaria de obras buenas, a no juzgar lo que me parece malo.

► **Termina dando gracias a Dios por tantas obras buenas.**

Propósito: Obras son amores...

Dios no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños (Mt 18, 14).

Era un sábado de 1531. El indio Juan Diego iba muy de madrugada a México a sus clases de catecismo. Junto a un cerro, escuchó que lo llamaban: *Juanito, Juan Dieguito*. Subió a la cumbre y vio a la **Niña** que le dice: *Hijito mío el más amado: yo soy la perfecta siempre Virgen María, Madre del verdaderísimo Dios..., mucho quiero tengan la bondad de construirme aquí un templo para en él mostrar y dar todo mi amor, compasión y auxilio... Allí estaré siempre dispuesta a escuchar..., para purificar y curar sus penas y dolores.*

► **Agradece a Jesús que nos haya dado a la Virgen como Madre nuestra.**

Os aseguro que se alegrará más por ella que por las noventa y nueve que no se habían perdido (Mt 18, 13).

Juan Diego se hizo el remolón, pero pudo más el amor a la Virgen. Por fin, fue a ver al Obispo y desplegó delante de él su poncho lleno de rosas. Y, así, *al tiempo que se esparcieron las diferentes flores preciosas, en ese mismo instante... apareció de improviso en el humilde ayate la venerada imagen de la siempre Virgen María, Madre de Dios, tal como ahora tenemos la dicha de venerarla.* La Virgen se hizo una “foto” y nos la dejó como prueba de su amor.

► **Indudablemente a la Virgen le gustan las rosas. ¿Rezo el Rosario?**

Propósito: mañana, Fiesta de Guadalupe, regalar rosas.

¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? Jesús les respondió: (...) los ciegos ven y los paralíticos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia (Mt 11, 3-6).

Jesús, todo eso me suena a épocas pasadas, como cuando mi abuela me cuenta historias de la Guerra. Jesús, pero, ¿por qué ahora no haces milagros? Algún “milagrito”, de vez en cuando, nos vendría muy bien, aunque sea solo para dar un susto alguno que yo me sé. A lo que un escritor avisa: *A menos que vivas cerca de la vía, no verás trenes cerca de tu ventana...*

Milagros y martirios tienden a coincidir en las mismas épocas de la historia, épocas que, naturalmente, tenemos pocos deseos de frecuentar.

► **Pregunta a Jesús si es ahora una “época” de esas, por si las moscas.**

Se puso a hablar a la gente sobre Juan: ¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? (Mt 11, 7).

Jesús, literalmente, “les das caña”. No han sido capaces de reconocer al mayor nacido de mujer, Juan el Bautista. Están “empanados”. Y yo tampoco soy capaz de reconocer ahora a tus **mártires** contemporáneos y los **milagros** que les acompañan: *una madre* ridiculizada por querer tener hijos, *un chico* que quiere llevar una vida limpia, *otra* que desea entregar su vida a Dios... y el milagro de su *paz y alegría* a prueba de bombas (y de cenizas).

► **Pues parece que sí: vivimos época de mártires y milagros ¡qué fuerte!**

Propósito: estar preparado para todo.

Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle: **¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad? (Mt 21, 23).**

Aquella religiosa había dedicado toda su larga vida a la docencia en distintos colegios, con fama de buenísima profesora. Llevaba ya unos años jubilada cuando inesperadamente sufrió un derrame cerebral. El sacerdote que le administró la Unción de Enfermos quiso saber el secreto de su éxito: —*¿Por qué siempre te han querido tanto tus alumnas?* (era una realidad palpable). Respuesta —**Porque yo las quiero mucho.** —*¿Y con las más rebeldes?* (su especialidad eran las adolescentes “revenidas”). Respuesta: —**A esas las quiero mucho más.** Es la autoridad que da el Amor, porque, no podemos olvidar: **sólo el Amor es digno de Fe.**

► **Jesús, tu autoridad viene del que solo sabe amar.**

Jesús les replicó: os voy a hacer Yo también una pregunta (Mt 21, 24).

Jesús, a mí me puedes hacer no una, sino todas las preguntas que quieras. Cada vez que comienzo un rato de oración, ahí estás Tú, como una ametralladora, venga a preguntar: — *¿Por qué estás tan serio? — ¿Por qué no me cuentas un chiste? — ¿Por qué no me cantas algo? — ¿Por qué no me das lo que te pido? — ¿Por qué te avergüenzas de mí delante de tus amigos?*

► **Deja que Jesús te pregunte lo que quiera. Eso sí, responde sin tapujos.**

Propósito: responder a Jesús.

Martes 14. Honrarás a tu padre y a tu madre (y a tus hermanos).

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos (Mt 21, 28).

Jesús, ya te voy conociendo... ¡Te encantan las parejas de hermanos!: Andrés y Pedro, Juan y Santiago... ¡Cómo te gustan las historias de dos hermanos! El hijo pródigo y su hermano el rencoroso, Caín y Abel, Jacob y Esaú, los dos hermanos del Evangelio de hoy, etc. A mí también me gustan las historias de Zipi y Zape, "Ortega y Gasset", los hermanos Karamazov. Lo que no me gusta tanto son "mis" hermanos ¡Qué pesados! ¡Todo el santo día dando la lata! Es que no les aguanto...

► **A los hermanos no se les elige, se les quiere... Y más pesado soy yo.**

Se acercó al primero y le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en la viña. Él le contestó: No quiero. Pero después, recapacitó y fue (Mt 21, 28-29).

Jesús, ¿lo dices por mí, verdad? ¡Qué mal! Tantas veces, para mi vergüenza, me pasa lo mismo. Viene mi padre todo alegre, orgulloso de su hijo, y me pide que le ayude a lavar el coche o lo que sea —¡Jolín, papá, ¿es que no te das cuenta?, ¡estoy viendo la Tv! —¡Ahora no que estoy muy ocupado jugando con la play...! Y por el rabillo del ojo veo que se marcha triste, pero al final siempre acabo yendo y le ayudo. **Pero después, recapacitó y fue.** Como yo, Jesús. Ayúdame a obedecer siempre a la primera.

► **Cuarto Mandamiento: Honrarás a tu padre y a tu madre.**

Propósito: obedecer a la 1ª.

Juan envió a dos de sus discípulos a preguntar a Jesús: ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? (Lc 7, 20).

Jesús, tu primo Juan ¡menudo pillito! No era la primera vez que lo hacía; es *reincidente*. Ya, con otros dos de sus discípulos, Andrés y el otro Juan, les dijo a orillas del Jordán: **Este es el Cordero de Dios**. A buen entendedor... y claro, se fueron “chapoteando” detrás de Jesús **Y se quedaron con Él aquel día**, y siempre. Tenía nítido aquello de que **conviene que Él crezca y yo disminuya**. Ahora es el turno de otros dos, y los pone tras los pasos de Jesús. ¿Quiénes serían? Quizá Cleofás y el otro de Emaús. ¿Por qué no? ¿Blanco y en botella?: “la leche”. **¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?** Jesús les miró con cariño, como al joven rico, y les dijo algo así como: — *¡Vaya con mi primo! Me manda lo mejor de la huerta*. Ellos se rieron y se convirtieron en Apóstoles.

► **Aprender del Bautista ¿A qué amigos pongo tras los pasos de Jesús? Id a anunciar a Juan lo que habéis visto y oído (Lc 7, 22).**

En Tierra Santa hay dos mares: el *Mar de Galilea* y el *Mar Muerto*. Uno lleno de vida, otro insalubre. El *Mar de Galilea* tiene un río, el Jordán, que lo nutre y que lo desagua. Pero el *Mar Muerto* no tiene salida, ahí se queda todo, ¡muerto! Con el apostolado pasa algo parecido. No sólo hay que recibir, hay que dar, saber dar salida a todo lo que se recibe. Sino, uno se empantana.

► **Jesús, no quiero ni empantanarme ni hacer charcos. Quiero dar Vida.**

Propósito: en el apostolado no hacer “charcos”.

Las muchedumbres le preguntaban: Entonces, ¿qué debemos hacer? (Lc 3, 10).

Jesús, y yo, ¿qué debo hacer? Respuesta: —*La Novena de Navidad, atontao.* —Pero eso... ¿qué es? —Pues muy sencillo, nos quedan nueve días hasta Navidad. En este periodo vamos a acompañar a la Virgen y a San José. Bien sabes que cuando un niño va a nacer, hay que prepararle ropa y la cuna. San José, que era carpintero, fabricó la cuna más bonita, con la mejor madera que tenía para el Niño Dios. La Virgen María, alternando con los trabajos de la casa, pasó mucho tiempo tejiendo y bordando los pañales y vestidos. Poniendo siempre en todo lo que hacía el inmenso cariño que tenía a su hijo. ¿Y yo? ¿Qué debo hacer?

► **Dile que no aguantas más de ganas por verle nacer (y comer turrón).**

Maestro, ¿qué debemos hacer? (...) Asimismo le preguntaban los soldados: Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer? (Lc 3, 12-14).

Jesús, perdóname porque soy un poco corto (mido menos de 1,50). Necesito que me lo expliquen todo, como cuando mi madre me manda al “súper” de la esquina con la lista de la compra. —Y yo, ¿qué debo hacer? Y me susurras: el mejor regalo para el Niño Dios será trabajar o estudiar con más empeño, como lo hicieron la Virgen María y San José.

► **Jesús, ¿qué más puedo hacer...?**

Propósito: hacerme la cama.

Por aquellos días el emperador dictó una ley que ordenaba hacer un censo en todo el imperio (...) Todos iban a inscribirse a sus respectivas ciudades (Lc 2, 1-3).

Jesús, cuando ya todo está preparado para recibirte lo mejor posible, San José y la Virgen María recibieron la noticia de que debían viajar a Belén. Fue una gran contrariedad, porque los viajes eran entonces muy molestos. Sin embargo, no protestaron. Enseguida se pusieron a preparar las cosas para salir cuanto antes. Aquel cambio de planes —como a todos nos sucede cuando nos mandan algo que no nos gusta— les costó trabajo. Pero ellos sabían que al obedecer a quien lo había ordenado estaban obedeciendo a Dios. No pusieron mala cara y obedecieron rápidamente.

► Dile a Jesús que quieres obedecer siempre a la primera.

José, como era descendiente de David, salió de la ciudad de Nazaret de Galilea y subió a Judea, a la ciudad de David llamada Belén (Lc 2, 4-5).

Jesús, en este día de la Novena de Navidad, voy a preparar la venida del Niño Dios obedeciendo siempre a la primera, sin que me digan las cosas dos o tres veces, y con alegría, sonriendo siempre. Así me pareceré más a Ti, a María y a José.

► Jesús, que aprenda de San José: era descendiente de Reyes y obedeció.

Propósito: ser obediente.

Y subió a Judea, a la ciudad de David, llamada Belén, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada (Lc 2, 5-6).

Mientras la Virgen María y San José viajaban hacia Belén, a veces conversaban entre sí y otras veces caminaban en silencio. Cuando estaban callados, hablaban por dentro con el Niño Dios y le agradecían todas las cosas buenas que nos iba a traer a los hombres. También le decían al Niño Dios con el corazón, sin que se oyese las palabras, que le querían mucho.

► **Jesús, estos días, mientras llegas, por dentro hablo contigo agradeciéndote tantas cosas...**

El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán (Mc 13, 31).

Las oraciones vocales como el *Padrenuestro* y el *Avemaría* son muy buenas, porque nos ayudan a pedirle lo que se debe y nos facilitan el rezar juntos. Son **Oraciones-Bombón** porque a la vez que se recitan, se pueden saborear. Pero para hablar con Dios no hace falta siempre que se nos oiga. Él nos escucha en todo momento porque sabe lo que nos pasa en nuestro corazón y en nuestra mente. Debemos procurar hablar con Dios, muchas veces a lo largo del día: cuando trabajamos o hacemos nuestros deberes, al caminar por la calle, cuando jugamos o cuando descansamos.

► **Dile a Jesús con gritos silenciosos lo mucho que le quieres.**

Propósito: saborear los “bombones” esos.

Lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada (Lc 2, 7).

Cuando la Virgen María y San José llegaron a Belén, se encontraron con que no había ningún alojamiento en el pueblecito, ya que eran muchos los que habían llegado para empadronarse. San José lo pasó mal porque el Niño Dios ya podía nacer en cualquier momento, y él, que hacía las veces de padre, no tenía dónde recibirle. Sin embargo, no se desanimó, pues sabía que Dios estaba preparando todo para que se cumpliera su Santa Voluntad. La Voluntad de Dios es siempre mejor que la nuestra. Como es un Padre buenísimo, que nos quiere más que nadie, siempre dispone lo mejor para nosotros. A veces no lo vemos hasta que pasa el tiempo. Y algunas cosas no las entenderemos del todo mientras no lleguemos al Cielo.

► Hágase tu Voluntad en la tierra como en el cielo, aunque no lo entienda.

Ocho meses de hospital, tres ciclos de quimioterapia, un trasplante de médula ósea, pesaban sobre un niño de sólo nueve años. Y llegó un mensaje SMS más parecido a un SOS: *Hoy ha sido un día difícil. Hemos tenido una hemorragia interna y mi hijo casi se nos va. Pídele a Dios que no apriete tanto; ya no podemos más...* Un Dios que no se entiende... porque sabe más.

► Pide a Jesús la curación de todos los niños enfermos que conozcas.**Propósito: rezar más.**

María se puso en camino y fue a casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre (Lc 1, 39).

Jesús, ¿cómo nacieron los villancicos? ¿Quién los compuso? Yo pienso que algo tuvo que ver San José. En esos viajes por Judea acompañando a la Virgen y al Niño que iba a nacer, para distraer a María —no disponían de radio, CD, ni MP3— San José empezó a cantar: **Ande, ande, ande, la Marimorena** (así llamaba con cariño a María); y luego animaba al borriquillo: **Arre burro arre, vamos a Belén...**; y cuando pasaban por un puente: **Pero mira cómo beben los peces en el río...** Así nacieron los primeros villancicos de la historia.

► **Estos días cantaré muchos villancicos: *Quien canta reza dos veces.***

Al desatar el borrico sus amos les dijeron: —¿Por qué desatáis el borrico? (Lc 19, 33-34).

Qué buena cosa es ser borrico delante de Jesús. Los burros son sus predilectos: Belén, viaje a Egipto, entrada en Jerusalén. Además en Navidades da protagonismo y derecho a primera fila en el Portal. Pero el borrico debe estar libre de “ataduras”. Jesús, quítame ataduras, caprichos, vicios. **Porque el Señor lo necesita, contestaron ellos. Y se lo llevaron a Jesús (Lc 19, 31).** Jesús necesita burros: *oing, oing.* ¿Me apunto?

► **Dile a Jesús alguna “burrada” (nos entendemos...)**

Propósito: aprender del borrico.

Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa Dios-con-nosotros (Mt 1, 23).

¡Pobre San José! En Belén nadie les hacía caso y, con un nudo en la garganta, no tuvo más remedio que acomodar a la Virgen María en un sitio que nadie quería: en un lugar donde pasaban la noche los animales de un campesino. Eso sí, barrió con unas ramas secas el suelo, puso unas mantas limpias sobre la paja, para que reposara la Virgen; encendió un fuego y preparó algo de comida. Con el fuego, también se calentó el ambiente. Jesús, ahora que hay tantos que no te quieren, que te echan de sus vidas, en mi corazón siempre encontrarás un lugar limpio, serás mi Emmanuel: *Dios-conmigo*.

► **Pide a José que te ayude a limpiar el alma antes de que nazca el Niño.**

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el Ángel del Señor (Mt 1, 24).

Aquel sacerdote consideraba en su predicación la pobreza del Portal donde quiso nacer Dios: frío, bichitos, suciedad... ¡malos olores! De entre los que le escuchaban uno, en un arrebato, no pudo aguantar más, se levantó e increpó al predicador: ***Allá donde esté la Santísima Virgen, no huele mal, ¡no puede oler mal...!*** Santa María, Rosa Mística, nos trae el *buen olor de Cristo*.

► **El que trata con perfumes, huele a perfumes. ¿Y el que trata a María?**

Propósito: oler bien.

Porque ha mirado la humillación de su Esclava. Desde ahora me felicitarán todas la generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí (Lc 1, 48-49).

Jesús, solo quedan tres días para que nazcas y ya me estoy poniendo un poco nervioso. Me pasa como aquella niña pequeña a la que su madre, una tarde, le explicó que pronto le nacería un hermanito. No pasaron ni diez minutos sin que la niña preguntara muchas veces: —**Mamá, ¿qué tal el niño?**; —**Mamá, ¿el niño ha crecido?**; —**¿Cuánto falta para que nazca?** Jesús, yo también estoy impaciente: ¿¡pero cuándo vas a nacer!>? Estos días acudo a tu Madre la Virgen preguntando por el Niño Dios y sobre todo...felicitándola: ¡Felicidades, Madre mía! Y ayudo a que se cumpla la profecía: **Me felicitarán todas las generaciones.**

► **Habla con Jesús en el seno de la Virgen. Dile que le esperas.**

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa (Lc 1, 56).

María se quedó, pero no precisamente quieta: ***Pero Isabel mujer, quítate el delantal... Isabel no te subas ahí, que te puedes caer... déjame a mí que yo soy más joven... Isabel, descansa un rato que yo me ocupo de todo...*** Ahora es María quien necesita ayuda, mi ayuda y mi compañía. ¿Acaso no soy su hijo?

► **Hago el propósito de no dejar ni un segundo sola a la Virgen.**

Propósito: acompañar y felicitar a María.

Has hallado gracia delante de Dios: concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús (Lc 1, 30-31).

Cuenta un escritor inglés que un día frío y de niebla viajaba en un autobús con bastantes pasajeros. Todos iban sombríos, callados y aburridos. En una parada del camino subió una madre joven llevando en sus brazos un precioso niño. La madre era tan simpática, el niño tan gracioso y la comunicación entre ambos tan alegre, que la alegría se fue contagiando por todo el autobús. Al poco rato todos los pasajeros reían y la alegría llenaba el ambiente (C.S. Lewis).

► **Jesús, la alegría como la gripe es contagiosa ¿A quién puedo contagiar?**

Os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor (Lc 2, 10).

Comentaba el mismo escritor: En el viaje de la humanidad por este mundo todo era tristeza y aburrimiento. Pero un día subió al carro de la vida una Madre con un precioso Niño: fue un 25 de diciembre. Jesús apareció en esta tierra en brazos de su Madre, María, y lo cambió todo. Jesús, con razón llamamos a tu Madre: Causa de nuestra alegría. Fue Ella la que te trajo al mundo.

► **Termina la oración con: ¡Viva la Madre que te trajo al mundo!**

Propósito: contagiar alegría.

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán (...) Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús llamado Cristo (Mt 1, 1-16).

Jesús, tengo que reconocer que estoy orgulloso de mis apellidos... que son de *rancio, muy rancio abolengo*. Eso del *pedigrí* y de los *árboles genealógicos* siempre me ha gustado. Mi abuela, que de cosas de familia sabe un montón, para reírse de mí dice que yo no tengo rama sino que ocupo una liana como los monos. Luego, todo ufana, me cuenta hazañas de mis bisabuelos: que si uno era pintor, otro hizo no sé qué descubrimiento, otro salió rana... de todo. Jesús, Tú sí que tienes motivos para estar orgulloso: Hijo de David, familia de Reyes; pero sobre todo eres el **Hijo de Dios**. Y yo... también soy hijo de Dios, ¡mi mejor título!

► **Pide a Jesús por tus predecesores, especialmente, por el que salió rana.**

Cantaré eternamente tus misericordias, Señor (Sal 88).

No sé si aguantaré eternamente, pero casi seguro que sí toda la noche. Porque esta noche es Nochebuena, ¡nos va a nacer el Niño Dios! y no vamos a parar de cantar villancicos: **Ay del Chiquirritín, Pero mira cómo beben**. Cantaremos todo el repertorio con panderetas, haciendo mucho ruido, desafinando horriblemente, que es lo bueno.

► **Piensa alguna canción de cuna para después dormir al Niño.**

Propósito: quedarme afónico.

VILLANCICOS

Para cantar, bailar, desafinar, tararear, musitar, pensar, rezar,
reír, disfrutar, meditar, taladrar, interpretar...

1. VEINTICINCO DE DICIEMBRE

Veinticinco de diciembre, fun, fun, fun (bis).

Un Niñito muy bonito
ha nacido en un portal;
con su carita de rosa,
parece una flor hermosa, fun,
fun, fun (bis).

Venid, venid, pastorcillos, fun,
fun, fun (bis).

Venid con la pandereta
y castañuelas al portal;
alegrad al Dios del cielo,
que ha aparecido en el suelo, fun, fun, fun (bis).



2. CHIQUIRRITÍN

**Ay, del Chiquirritín, / Chiquirritín,
metidito entre pajas; / ay, del Chiquirritín
Chiquirritín, / queridín, queridito del alma.**

Por debajo del arco / del portalito,
se descubre a María, / José y el Niño.

Ay, del Chiquirritín...

Entre un buey y una mula / Dios ha
nacido,
y en un pobre pesebre / lo han recogido.

Ay, del Chiquirritín...

No me mires airado, / Niñito mío;
mírame con los ojos /que yo te miro.

Ay del Chiquirritín...



3. MADRE EN LA PUERTA HAY UN NIÑO

Madre en la puerta hay un Niño,
más hermoso que el sol bello,
diciendo que tiene frío,
porque viene casi en cueros.

**Pues dile que entre y se
calentará,
porque en esta tierra
ya no hay caridad,
porque en esta tierra,
ya no hay caridad.**

Entró el Niño y se sentó,
y mientras se calentaba,
le preguntó la patrona,
¿De qué tierra y de qué patria?

**Mi Padre es del Cielo,
mi Madre también.**

**Yo bajé a la tierra para padecer.
Yo bajé a la tierra para padecer.**

Hazle la cama a este Niño,
en la alcoba y con primor.
No me la haga usted señora,
que mi cama es un rincón.

**Mi Padre es del Cielo,
mi Madre también.
Yo bajé a la tierra para padecer.
Yo bajé a la tierra para padecer.**



4. LOS PECES EN EL RÍO

La Virgen está lavando / y tendiendo en el romero,
los pajarillos cantando, / y el romero floreciendo.



**Pero mira cómo beben / los peces en el río,
pero mira cómo beben / por ver al Dios nacido.
Beben y beben y vuelven a beber, / los peces en el
río por ver a Dios nacer.**

La Virgen se está peinando / entre cortina y cortina,
sus cabellos son de oro, / el peine de plata fina.

Pero mira cómo beben...

La Virgen va caminando / por entre
aquellas palmeras,
el Niño mira en sus ojos, /el color de la
vereda.

Pero mira cómo beben...



Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor (Lc 2, 11).

Se cuenta que, hace muchos siglos, en una noche de Navidad en Tierra Santa, después de que los fieles se fueron de la gruta de Belén, San Jerónimo se quedó allí solo rezando, y que se le apareció el Niño Jesús que le decía: —**Jerónimo ¿qué me vas a regalar en mi cumpleaños? Él respondió: —Señor te regalo mi salud, mi fama, mi honor, para que dispongas de todo como mejor te parezca. El Niño Jesús añadió: — ¿Y ya no me regalas nada más? — ¡Oh mi amado Salvador!, exclamó el anciano, por Ti repartí ya mis bienes entre los pobres. —Por Ti he dedicado mi tiempo a estudiar las Sagradas Escrituras... ¿qué más te puedo regalar? Si quisieras, te daría mi cuerpo para que lo quemaras en una hoguera y así poder desgastarme todo por Ti.**

► Como todos los niños, el Niño Jesús es pediguëño ¿Qué le regalas tú?

Lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre (Lc 2, 7).

El Divino Niño le dijo: —**Jerónimo: regálame tus pecados para perdonártelos...** El santo al oír esto se echó a llorar de emoción y exclamaba: — **¡Loco tienes que estar de amor, cuando me pides esto!** Y se dio cuenta de que lo que más desea Dios que le ofrezcamos los pecadores, es un corazón humillado y arrepentido, que le pida perdón por las faltas cometidas.

► El villancico: *dicen que comes corazones arrepentidos de pecadores.*

Propósito: llevar al Niño el regalo de mis pecados arrepentidos.

Y bajó con ellos, y vino a Nazaret, y les estaba sujeto. Y su Madre guardaba todas estas cosas en su corazón (Lc 2, 51).

Jesús, hoy, último domingo del año, es la **Fiesta de la Sagrada Familia**. ¡Qué buena es mi familia! Tengo de todo: padres, hermanos, abuelos, primos... tengo hasta un perro y dos tortugas. Otras personas, qué pena, quizá no tengan *ni padre, ni madre, ni perrito que les ladre*, ni nada. Ahora que paso todos los días un rato contemplando el Nacimiento ya he sacado parecido a algunas de la figuras y así rezo por todos: la cabra es mi hermana que está fatal, el cerdito mi hermano pequeño, la castañera me recuerda a mi abuela, y claro, en el Misterio veo a mis padres que no son normales, son ¡fenomenales!

► **Jesús, muchas gracias por mi familia, no me la merezco.**

Si alguno no cuida de los suyos y principalmente de su casa, ha renegado la fe y es peor que un infiel (1Tm 5, 8).

Jesús, en mi padre veo a San José, en mi madre a la Santísima Virgen. Mi casa es una continuación del *hogar de Nazaret*. Lo que pasa es que a veces se me olvida —¿será el *Alzheimer*?— y vivo como un infiel, un renegado. Jesús hoy hago el propósito de poner la mesa, obedecer a la primera, hacerme la cama...

► **Cuando tomes las 12 uvas no hagas trampas: no hagas reír a los demás.**

Propósito: no ser “renegado”.

Aquel discípulo a quien amaba Jesús dijo a Pedro: ¡Es el Señor!

Jesús, San Juan cuando te conoció bien podía tener mis años. Y como yo era un joven lleno de ideales y “granos”, con ganas de cambiar el mundo. Yo quisiera —me has dicho— que Juan, el adolescente, tuviera una confianza conmigo y me diera consejos: y me animase para conseguir la pureza de mi corazón (Camino 125). Santa Pureza es lo raro de no ser “raro”. Porque la impureza no va sola, sino que se hace acompañar de egoísmo, violencia, pereza... La impureza esclaviza, no se conforma, siempre está insatisfecha, quiere más. Niño-Dios, hoy te pediré, por mediación de San Juan, el don de la Santa Pureza para mí y los míos.

► **San Juan tenía un corazón joven, ardiente, enamorado, como yo.**

Maestro, ¿dónde vives? (...) Venid y veréis (...) Y permanecieron con Él aquel día. Era como la hora décima (Jn 1,39).

¿De dónde sacaba Juan la fuerza? ¿Cómo consiguió un corazón tan enamorado? —Respuesta: del trato con Jesús. Después de encontrarse con el Amor, ya no le servían sucedáneos, “amoríos” de medio pelo. Nos lo decía el Papa Benedicto XVI en Colonia: *Yo sé que vosotros como jóvenes aspiráis a cosas grandes, que queréis comprometeros con un mundo mejor. Demostrádselo a los hombres, demostrádselo al mundo.*

► **Pregúntale a Jesús: ¿Dónde vives? Lo mismo te invita: Ven y verás.**

Propósito: permanecer con Él.

Herodes, al ver que los Magos le habían engañado, se irritó en extremo, y mandó matar a todos los niños que había en Belén (Mt 2,16)

Un chicle sin azúcar, un café descafeinado, un champán sin burbujas... pueden servir, pero no dejan de ser un *quiero, pero no puedo*. ¿Una Navidad sin Portal de Belén, sin villancicos? ¿Una Navidad sin Niño-Dios?... es un fracaso. Herodes lo intentó: en las primeras Navidades de la historia quiso eliminar al Niño y acabó con todos los niños. Niño-Dios, aunque vengan ahora los modernos Herodes, yo te protegeré. En mis Navidades el centro no serán ni los regalos, ni la las fiestas ni el turrón. Serás Tú, Jesús mío. Y el turrón me sabrá más rico, las fiestas más divertidas, los regalos más bonitos y los niños, todos, más contentos.

► **Jesús que en Navidad nadie te impida llegar a todos los niños.**

Y mandó matar a todos los niños que había en Belén y toda su comarca, de dos años para abajo, con arreglo al tiempo que cuidadosamente había averiguado de los Magos (Mt 2, 16-17).

Jesús, ¡qué lástima! Herodes **calculó cuidadosamente**, casi hasta **científicamente** la forma de eliminar niños. Sobraban, molestaban. Ahora también hay plazos, no de 2 años pero sí de 20 semanas, 20 días: ¿un pre-embrión, un feto, un niño? ¿Dónde está el límite? ¿Quién lo pone? Jesús, hoy te pido por todos esos niños y por sus padres.

► **Jesús, te duele ¿verdad? A mí también, mucho.**

Propósito: rezar por los niños no nacidos que hoy van a morir.

Miércoles 29.

Habéis sido comprados mediante un gran precio.

Lo llevaron a Jerusalén (...) para presentar como ofrenda un par de tórtolas o dos pichones, según lo mandado en la Ley (Lc 2, 22-23).

San José se dirige al puesto de venta más cercano: —**Por favor, un par de palomas para que juegue el Niño, ¿cuánto es? ¿¡Treinta monedas de plata...!?** **¿No son un poco caras...?** Pero no, lo de las monedas de plata es otra historia, otra compra 33 años más tarde. Jesús, a lo largo de tu vida terrena te compran y te venden como si fueras una mercancía. En la antigüedad, para poder liberar a un esclavo, había que comprarlo. Jesús, quieres pagar el elevado precio de mi liberación, libramme de la esclavitud del pecado, para hacerme hijo de Dios.

► **Jesús ¿a cuánto te sale el kilo de esclavo? Intentaré no engordar...**

Habéis sido rescatados (...) no con metales corruptibles: oro o plata, sino con la preciosa Sangre de Cristo (1P 1, 18-19) ¡Habéis sido comprados mediante un gran precio (1Co 6, 20).

Jesús, has pagado un alto precio por mi rescate. Se ve que me quieres mucho. Perdóname, Jesús, pero, a veces, se me olvida. Para recordarlo, me servirá aquel villancico: **Madre en la puerta hay un Niño más hermoso que el Sol bello, diciendo que tiene frío porque viene casi en cueros. Pues dile que entre, se calentará (...)** Yo bajé a la tierra para padecer. Para padecer por mí. ¿Me lo merezco?

► **Dile a Jesús que quieres hacerte “merecedor” de su rescate.**

Propósito: no engordar.

Había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser (...)
Daba gracias a Dios y hablaba del Niño a todos (Lc 2, 36.38).

—*¡Andá, si es la profetisa Ana!*, dijo San José muy contento al entrar. Porque aquella mujer conocía a la perfección a todas las familias piadosas de Israel. Sesenta años sin apartarse del Templo y profetizando dan para mucho.
—*¡Andá, si es José!*, replicó a su vez Ana —*¡Pero qué bien acompañado te veo!* Y José con emoción recordó y comprendió aquella misteriosa profecía que un día le hizo, aún siendo niño: *¡Oh feliz varón, bienaventurado José, a quien le será concedido no solo ver y oír al Dios, a quien muchos Reyes quisieron ver y no vieron, oír y no oyeron, sino también abrazarlo, besarlo, vestirlo y custodiarlo!*

► En tu oración pide a la “Profetisa Ana” alguna profecía.

El Niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba (Lc 2, 40).

Jesús, yo también te puedo abrazar, vestir y custodiar como lo hacía San José. Te **abrazo** y te **beso** en la Sagrada Comunión. Te **acaricio** en mi alma en la Santa Misa. Te **visto** con mi lucha por adquirir las virtudes. Te **custodio** y **protejo** en mi corazón para que nada ni nadie te me puedan robar. Y el Niño va **creciendo y robusteciéndose** también en mi vida.

► Como a San José, muchos Reyes me tienen envidia por tratar a Jesús.

Propósito: cumplir la profecía de Ana.

En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tiniebla, y las tiniebla no la recibieron (Jn 1, 4-5).

Jesús, me contaba Takayuki, mi amigo japonés, que como es del *País del sol naciente*, es costumbre en Japón, una vez comenzada la nochevieja, iniciar la ascensión de alguna montaña. Toda la noche dura la escalada para llegar a la cumbre al filo del alba. Desde la cima reciben el amanecer del nuevo sol, del nuevo año. **La luz brilla en las tinieblas:** Jesús, ¡que esto está muy oscuro!, ¡no te asustes! Jesús, danos también este año tu luz y no habrá tinieblas que se te resistan: un poco de tu luz puede disipar las tinieblas más tenebrosas.

► **Termina el año agradeciendo a Dios tantas cosas buenas.**

La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre (...) A cuantos la recibieron, les da el poder para ser hijos de Dios (Jn 1, 9,12).

Jesús, yo de montañas nada. Esta noche mi abuelo intentará de nuevo tomar las 12 uvas sin atragantarse, espero; mi hermano que está “tarao”, dice que esperará el año nuevo sobre el pie izquierdo para entrar con buen pie; los italianos cenarán lentejas; los supersticiosos tocando madera. **A cuantos recibieron (la luz), les da el poder para ser hijos de Dios.** Jesús, yo quiero comenzar el nuevo año sintiéndome hijo de Dios.

► **Proponte comenzar el nuevo año con una oración.**

Propósito: en el minuto 0, segundo 1, una oración, luego las uvas.

Y vinieron presurosos y encontraron a María y a José y al Niño reclinado en el pesebre (Lc 2, 16).

¡Qué forma más estupenda de comenzar el Nuevo Año! Jesús, hoy, nada más levantarme, yo también he ido “presuroso” a ver el Belén que tenemos en casa. Ahí estás Tú, junto a tu Madre, que no te pierdes de vista ni un momento, y San José. Los tres bien juntitos. Bueno Jesús, quiero pedirte un favor. Quiero estrenar el nuevo año de la mejor manera, de la mano de tu Madre, ¿me la prestas un rato?... Recuerda que es Madre tuya pero también nuestra. Quiero vivir todo el nuevo año de la mano de la Virgen. No te enfadas ¿verdad?... ¿Por qué te ríes?

► Cuenta a tu Madre del Cielo tus proyectos para el nuevo año: ¡ser santo!

Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón (Lc 2, 19).

¡Menudo “caño” le hice ayer al portero! Fue un golazo en toda regla, muy aplaudido. No se me va de la cabeza. Lástima que no estuviera la televisión para hacer la moviola... Jesús, son cosas que conservo en mi memoria y en mi corazón porque también me sirven para hablar contigo en la oración. Te ofrezco ese gol, junto a las buenas notas, ayudar en casa... Y medito, por supuesto, tu Palabra, el Evangelio de cada día. ¿Qué me querrás decir?

► ¿Qué ha puesto Dios en tu cabeza y tu corazón? Medítalo con cariño.

Propósito: comenzar el nuevo año de la mano de Jesús, María y José.

Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, (...) lleno de gracia y de verdad (Jn 1, 14).

Charles Dickens, en su famoso *Cuento de Navidad*, relata: —¡Felices Navidades, tío! ¡Que Dios te guarde!, gritó una voz alegre. Era el sobrino de Scrooge, un viejo tendero avaro y usurero. —¡Bah! , dijo Scrooge. **La Navidad es una farsa.** —¿La Navidad es una farsa, tío? Seguro que no habéis querido decir eso. —¡Claro que sí!, replicó Scrooge. ¡Felices Navidades! **¿Qué derecho tienes tú a estar alegre?** Eres demasiado pobre... ¡Déjame en paz con tus Navidades...! —Aunque la Navidad no ha puesto en mi bolsillo ni una moneda de plata, **siento que me ha hecho bueno y que me hará bueno;** y por eso te digo: ¡Que Dios te bendiga!

► **¿La Navidad me hace bueno? Pregúntaselo a los que te rodean.**

Os traigo una buena noticia, una gran alegría, que es para todo el pueblo; pues os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador que es el Mesías (Lc 2, 10-11).

Jesús, el viejo Scrooge sigue vivo en algunas personas que pretenden *amargarnos* las Navidades ¡Qué triste es una Navidad sin Dios! Jesús, quiero que también nazcas en **esos** corazones. Quizá tendrás que perforar una dura costra. Ablandaré su corazón con mis oraciones porque también son hijos de Dios.

► **Pide a Jesús por todos los que tienen la “cáscara amarga” y terminas.**

Propósito: endulzar sin empalagar.

Juan exclamó: **Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (Jn 1, 29).**

—**Por favor...; dibújame un cordero!** —**¡Eh!** —**Dibújame un cordero...** Era lo último que podía esperar aquel aviador extraviado en medio del desierto del Sáhara. Nos lo cuenta el *Principito*. Tras varios dibujos fallidos: —*Este cordero está muy enfermo. Haz otro;* —*No es un cordero, es un carnero;* —*Este es demasiado viejo...*, el piloto y artista (incomprendido) garabateó su último dibujo: —***Esta es la caja. El cordero que quieres está adentro. ¡Es exactamente como lo quería!*** celebró el Principito — **¿Crees que comerá mucha hierba...? Éste es el Cordero de Dios**, oigo en Misa. Y me pregunto ¿Dónde?... En la caja, en el Sagrario, “atontao”. No podemos olvidar que ***lo esencial es invisible a los ojos.***

► **Jesús, me gusta alabarte y balarte: Beéé, beéé ¿A que sí me entiendes? Y Juan dio testimonio diciendo: He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre Él (Jn 1, 32).**

Todo el mundo sabe que los *corderos* y las *palomas* son amigos inseparables, como tampoco podemos separar a Jesús del Espíritu Santo. Jesús Niño, Cordero de Dios, que fuiste rescatado por el precio de un par de palomas, dame al Espíritu Santo.

► **Agradece a Jesús que nos haya dejado la Paloma, al Espíritu Santo. Propósito: dibujar un cordero y una paloma juntos.**

Cuando cumplieron todas las cosas mandadas en la Ley del Señor regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret (Lc 2, 39).

Jesús, cuando llega la Navidad, una de las cosas que más me gusta —además del turrón y los mazapanes, claro está— es hacer cada día un rato de oración delante del Belén. Veo las figuritas de barro, tan quebradizas y pienso que así soy yo: de barro, de **barro de botijo**. Por eso, mis imágenes predilectas son las que están rotas: una lavandera sin manos, un pastor con una sola pierna, una oveja descabezada... Cada una tiene su historia. Con las figuras mutiladas organizo un “hospital” muy cerca del Misterio. Allí, la Virgen, San José y el Niño al verme **descalabrado** no dejarán de conmovirse y me curarán.

► **Muéstrale a Jesús tus heridas y dile que te cure.**

El Niño iba creciendo y fortaleciéndose lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en Él (Lc 2, 40).

Otra de mis figuras preferidas es esa que ponen escondida en los belenes catalanes, el **caganet**. Me siento identificado porque no sé qué pasa, pero aunque me esfuerzo, siempre, al final la fastidio.... Jesús, esa figura te es muy querida, quizá la más querida porque es muy sincera y además hace que todos se rían.

► **Cuéntale cuáles son tus figuras preferidas y terminas.**

Propósito: cuidar las figuras.

Miércoles 5.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Dios.

Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret (Jn 1, 45).

Una madre escribía: *«El otro día, Fernando, mi hijo, quiso llevarme a su parque para enseñarme orgulloso el gran nacimiento que habían puesto. De camino me explicaba con entusiasmo las excelencias del mismo; pero al llegar, ¡oh!, ¡sorpresa! El Niño había desaparecido... La vuelta a casa la pasó preocupado y enfadado, dándole vueltas a un hecho tan inquietante: Mamá, no puede ser. ¡No tiene mérito! ¡Un Nacimiento sin Niño, no tiene mérito! Pero vamos a ver..., ¿a quién van a adorar los Reyes adoradores?; dime, dime tú, ¿a quién van a adorar los pastores? ¿A San José? ¡pues no!; ¿a los Reyes?, ¡pues tampoco! ¿Qué..., a la mula y al buey?».*

► **Ni mulas, ni bueyes, ni becerros dorados. Te busco a Ti para adorarte.**

Felipe le contestó: Ven y verás (Jn 1, 46).

Ante una leve insinuación sobre la posibilidad de que se lo hubieran llevado, me respondió categórico: *que no, pues los malos no se pueden llevar a Jesús, porque no le quieren, se llevarían el resto de figuras, que les gustarían más, porque si uno se lleva a Jesús, sería para cuidarle.* Todo acabó al llegar a casa con un: *hay que investigarlo, se lo voy a contar a papá.* Porque, ya se sabe, papá lo arregla todo...

► **En cada comunión te llevas a Jesús ¿Cómo le cuidas?**

Propósito: contárselo a papá.

Unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo (Mt 2, 1-12).

Jesús, esta noche ha sido durísima ¡¿Pero por qué no fabricarán relojes más rápidos?! Desde la cama he oído de todo: la una, las dos, bramidos de camello, relinchos de caballo, voces en lenguas extranjeras... y, por fin, entre sueños, la voz de mi madre —*¡este año los Reyes se han vuelto locoos!* No me ha costado nada el minuto heroico porque ahí estaban, me esperaban los regalos. Jesús, muchas gracias, muchísimas gracias.

► **DGT: Tú eres el mejor regalo. Díselo a Jesús muchas veces.**

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al Niño con María, su Madre y cayendo de rodillas le adoraron; después, abriendo sus cofres le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra (Mt 2, 1-12).

Los Reyes, en el día de Reyes, como fueron buenos también tuvieron sus “regalos de Reyes”. —*Melchor, ¿qué te han echado?: una estrella juguetona, un Niño que parece Dios y una Madre de verdad. —¡Anda, lo mismo que a mí!* —*Y a mí también, replicó Baltasar.* Jesús, Tú y tu Madre sois el mejor regalo para la humanidad.

► **Pásate el día bomba jugando con tus regalos y con el Niño Dios.**

Propósito: jugar todo el día.

Simeón tomó al Niño en sus brazos y, bendiciendo a Dios, dijo: Ahora, Señor, puedes ya dejar ir a tu siervo en paz, según tus palabras (Lc 2, 28-29).

San Juan de la Cruz era un hombre muy alegre porque estaba lleno de la eterna juventud de Dios y Jesús, no lo podemos olvidar, es el Dios de la alegría, de la creatividad. Unas navidades ante una imagen del Niño Jesús recostado en un pesebre —quizá inspirado por lo que hizo Simeón—, se puso ingenuamente a bailar, lleno de sencillez, cantando aquella copla: ***Mi tierno y dulce Jesús / si amores me han de matar / agora tiene lugar.***

► **Pide tu turno para las clases de baile con el Niño. ¡Hay cola!**

El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tinieblas y sombra de muerte, una luz les brilló (Mt 4,16).

Otro santo aficionado al baile es San Josemaría: *Llégate a Belén, acércate al Niño, báilale, dile tantas cosas encendidas, apriétale contra el corazón... — No hablo de niñadas: ¡hablo de amor! Y el amor se manifiesta con hechos: en la intimidad de tu alma, ¡bien le puedes abrazar!*

Y ¡bien le puedes bailar! Lástima que aquel enterrador de Dios, Nietzsche, decía que *sólo podría creer en un Dios que supiera bailar*, no conociera tan magníficos bailarines.

► **Pide a Jesús que su luz brille en los corazones y disipe las sombras.**

Propósito: bailar al Niño.

Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos porque andaban como oveja sin pastor, y se puso a enseñarles con calma (Mc 6, 34).

Una mosca venía desde muy lejos porque quería conocer al Niño Dios. Le habían dicho que si se posaba en su frente, **le diese un beso en nombre de todas las moscas de la tierra**. Se le hizo muy largo el camino. Después de muchos kilómetros volando, preguntó a las moscas que encontró por la gruta de Belén. Le dijeron que no fuera porque **en el Portal había una mula y un buey que estaban cerca del Niño y tenían malas pulgas**. Ella no se asustó y se fue hasta el Portal. Se coló por una ventana y vio al Niño. Antes de posarse en su frente para darle el beso, mientras revoloteaba por ahí, se lo pensó pues veía cómo la mula y el buey empleaban sus rabos a fondo, para que ninguna mosca se posase en la frente del Niño y lo despertase.

► **Aunque no eres una mosca, aprovecha estos últimos días de la Navidad para ver y besar al Niño Jesús antes de que lo retiren.**

Y se puso a enseñarles con calma (Mc 6, 34).

Esa mosca tenía mucho miedo a que la mula o el buey le diesen con la cola un *buen azote*. En un momento en que estaba el Portal en calma, y la mula y el buey tranquilos, **se posó en la frente del Niño y le dio un beso**. Contempló a María y a José de cerca y **se sintió la mosca más feliz del mundo** (Francisco Cerro).

► **Agradece a Jesús que se deje besar hasta por las moscas.**

Propósito: aprender de la *mosca más feliz del mundo*.

Fue Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara (Mt 3, 13).

Cuando Juan Pablo II, siendo Papa, visitó Polonia, fue a su ciudad natal Wadowice. Lo primero que hizo fue ponerse de rodillas y pasar un largo rato de oración delante de la pila bautismal. Allí, en ese preciso lugar, fue donde sus padres, por el Bautismo, le *revistieron de Cristo*. También, aunque no lo pidió, le vacunaron, le llevaron al pediatra, etc. Jesús, hoy, en la fiesta de tu Bautismo, te pido por todos esos niños de familias cristianas no bautizados y por sus padres. ¡Qué gran responsabilidad ante Dios!

► **Ni apellido ni patrimonio ni “ná”. Lo mejor es haber recibido la FE.**

Apenas se bautizó Jesús, salió del agua, se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre Él Y vino una voz del cielo que decía: Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto (Mt 3, 16-17).

Jesús, voy a enterarme de la fecha de mi Bautizo para también celebrarlo. No me acuerdo de nada, pero ahí estuvieron mis padres, padrinos, tíos. Jesús mío, tu Bautizo tampoco quiso perderselo tu “Familia del Cielo”: acudió en pleno la Santísima Trinidad; y el Padre se emocionó tanto que no pudo callar: **Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto.**

► **Agradece a Jesús ser también el hijo amado, el predilecto.**

Propósito: celebrar la fecha de mi Bautizo.

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea (Mc 1, 14).

San Juan Bautista, el mayor nacido de mujer, el primo de Jesús, muere por el capricho de Herodes, un déspota lujurioso (son sinónimos). Así de incompresibles y misteriosos son los planes de Dios. Un misterio como son las perlas: **enfermedad transformada en belleza**. Efectivamente, un granito de arena (una dificultad, un dolor) que se mete dentro de la ostra da lugar a algo tan bello como una perla. Así también la muerte del Bautista dio su fruto: **Pasando junto al lago de Galilea vio a Simón y a su hermano Andrés (...) Jesús les dijo: Venid conmigo y os haré pescadores de hombres (Mc 1, 16)**. Y las perlas fueron Pedro y Andrés y Santiago y Juan... y yo también.

► **Jesús, contigo, se va de perlas...**

El Reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca perlas finas y, cuando encuentra una perla de gran valor, va y vende todo cuanto tiene y la compra (Mt 13, 45-46).

Jesús, ya sé que las ostras dan perlas; y ¿las almejas?... Algo darán, supongo. Lo digo por mí, por mi pequeña alma, almilla o *almeja*. Quizá en mi interior, siendo tan poca cosa, una almeja, encuentre una “perla fina” que Tú has puesto: una gracia, una llamada a estar contigo, como los Apóstoles.

► **Di a Jesús que estás dispuesto a darlo todo por conseguir “La Perla”.**

Propósito: ser almeja que dé perlas.

Cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina (Mc 1, 21-22).

Jesús, pero vamos a ver: ¿Quién te enseñó a andar? ¿Y a comer? —**La Virgen María**. ¿Quién te enseñó a nadar? ¿Quién te enseñó a montar en burro? —**San José**. ¿Quién te enseñó a leer? ¿Y a escribir? ¿Y a sumar y a restar? —**El Rabino**. De acuerdo, pero aquí hay *algo más*... También San Mateo se dio cuenta: **La gente decía admirada: — ¿De dónde saca este esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? (...) Entonces, ¿de dónde saca todo eso? (Mt 13, 54)**. La pregunta del millón Jesús, ¿de dónde sacabas toda eso, toda esa sabiduría? —**De mi Padre Amado**. Jesús, del amor al Padre te venía no solo la Sabiduría, sino también el Amor y la Misericordia y el Perdón y tantas otras cosas más...

► **Pide al Padre de Jesús, que te dé un poco de lo mismo.**

Viendo la seguridad de Pedro y Juan, y notando que eran hombres sin letras ni instrucción, se sorprendieron y descubrieron que habían sido compañeros de Jesús (Act 4, 13-14).

La ignorancia y la *boronez* de tus apóstoles, —todo el mundo se daba cuenta— se vio compensada con haberte tratado. Porque **habían sido compañeros de Jesús**. Jesús, y lo mío, ¿tendrá remedio? Seguro que sí, si te trato a diario en la oración. Algo se me pegará, supongo.

► **El que a los suyos parece, honra merece. Parecerme más a Jesús.**

Propósito: tratar a Jesús a diario.

La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la tomó de la mano y la levantó. Al anochecer, cuando se puso el Sol, le llevaron todos los enfermos (Mc 1, 29-31).

Jesús mío, es que no te dejaban tranquilo ni a sol ni a sombra, ni siquiera al anochecer; te pasaste toda la noche atendiendo enfermos. San Pedro seguro que refunfuñaba y con su vozarrón de pescador gritaba desde la puerta: **¡Qué esto no es urgencias! ¡Pero por favor, dejad descansar al Maestro!** Y desde fuera la gente le contestaba: **¡Claro! ¡Como ya te ha curado a tu suegra...! ¿Y quién me cura a mi hijo? ¿O a la criadita?** Y quizá incluso alguno también llevaba un cachorrito o un pájaro “alirroto”. Y Pedro, todo cortado, no supo qué decir. La mirada sonriente de Jesús le sirvió de respuesta.

► **¿A quién puedes llevar para que te lo cure? Jesús ¿arreglas planchas? Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar (Mc 1, 35).**

Jesús, ¿pero de qué hablabas tan temprano con tu Padre? —De qué iba a ser sino de aquella niña enferma: **Padre, te doy gracias por haberme escuchado (Jn 11, 42).** O de aquel otro que no pudo salvar: **Padre, no como yo quiero, sino como Tú (Mt 26, 39).** Y también de ti y de mí...¿De qué iba a hablar sino?

► **Jesús, que de mí solo puedas contar cosas buenas.**

Propósito: dar de qué hablar a Jesús.

Se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «si quieres, puedes limpiarme» (Mc 1, 40).

Jesús, debió ser algo parecido a lo que relata aquel escritor: *Uno de aquellos pequeños de unos 6 años de edad, no sé si era niño o niña, se encaprichó extrañamente de mí. Era una cosa pequeña, miserable, pálida y medio alendada. Yo nunca había visto un niño al que me sintiera menos inclinado a acariciar que aquél. Pero ese pequeño monstruito enfermizo rondaba a mi alrededor, agarrado a mi ropa, siguiendo mis pasos y al final, levantando las manos me sonrió y poniéndose justo delante de mí, insistía en que lo cogiera. **Era como si Dios le hubiera prometido al niño ese favor de mi parte y yo tuviera que cumplir esa promesa.***

► **Acariciaste con cariño y ternura al leproso. ¿Cómo trato a los demás? Sintiendo lástima, extendió la mano y la tocó diciendo: Quiero: queda limpio. La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio (Mc 1, 43).**

*Cogí ese niño repugnante y lo acaricié con tanta ternura como si hubiera sido su padre. Sostuve en brazos mi indeseable carga un rato y, después de dejar al niño en el suelo, todavía me seguía, cogiendo dos de mis dedos y jugando con ellos, como si fuera un hijo mío. Era un niño abandonado, discapacitado. **¡Me había elegido para ser su padre!** Jesús, que me deje elegir por los que no tienen.*

► **Hay muchos enfermos y niños que esperan mi visita. ¿A qué espero? Propósito: no hacer “ascos” de nadie.**

Llegaron cuatro llevando un paralítico y, como no podían meterlo, por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús (Mc 2, 3).

Jesús, lo del paralítico me recuerda la historia de una niña peruana que caminaba cerro arriba cargada con su hermanito pequeño a la espalda. El sacerdote, que presenciaba la penosa ascensión, le preguntó: —**¿No te pesa? ¿No te cansas?**; a lo que la niña respondió sin pestañear: —**¡Es que es mi hermano!** Jesús, me pones cerca familiares, amigos que son...unos **pesados**, o que quizá tienen **parálisis** en el alma. Pero ¡son mis hermanos! ¿Cómo no voy a cogerlos, cargármelos a cuestras y ponerlos delante de Ti...?

► **Di a Jesús: más pesado soy yo “un peso pesado” y bien que me aguantas.**

Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados están perdonados (Mc 2,5).

Jesús, enseguida te diste cuenta; aquel paralítico lo que tenía, sobre todo, era un gran peso en el alma. Por fin pudo escuchar la absolución: **Hombre, tus pecados están perdonados** y, ¡qué gran alivio sintió! Sus amigos “camilleros” no entendían nada: — ¡Pero si lo hemos traído para que le cure...! **Y se fue a su casa glorificando a Dios**, ¡menudo peso se había quitado de encima!

► **La confesión es un “quita-pesos” gracias Jesús por perdonarme siempre.**

Propósito: hacer de camillero con amigos “pesados”.



Más notas personales



A series of 20 horizontal dotted lines for writing notes.

Oración al Espíritu Santo

¡Ven, oh Espíritu Santo! Ilumina mi entendimiento para conocer tus mandatos; fortalece mi corazón contra las insidias del enemigo; inflama mi voluntad... He oído tu voz, y, no quiero endurecerme y resistir diciendo: Después..., mañana. *Nunc coepi!* ¡Ahora! No vaya a ser que el mañana me falte. ¡Oh, Espíritu de verdad y de sabiduría. Espíritu de entendimiento y de consejo. Espíritu de gozo y de paz! Quiero lo que quieras, quiero porque quieres, quiero como quieras, quiero cuando quieras.

Ofrecimiento de Obras por la mañana

Oh Señora mía, Oh Madre mía, yo me ofrezco enteramente a Vos, y en prueba de mi filial afecto, os consagro en este día, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, ¡Oh, Madre de bondad!, guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.

Examen de conciencia por la noche

Pídele ayuda al Espíritu Santo, a la Virgen y a tu Ángel de la Guarda.

- ¿He salido enseguida de la cama a la hora de **levantarme**? ¿He ofrecido el día a **Jesús**?
- ¿He hecho algún pequeño **sacrificio** en las comidas y se lo he ofrecido al Señor?
- Cuando voy a **Misa**, ¿le pido cosas a Jesús: por mis padres y hermanos, profesores, por el Papa, etc. ?
- ¿He procurado que los **demás** se lo pasen bien? ¿He discutido? ¿He hablado mal de alguien?
- ¿Tengo **ordenados** mi habitación y mi armario?
- ¿He dicho siempre la **verdad**, toda la **verdad** y nada más que la **verdad**?
- ¿He sabido perdonar y pedir **perdón**?

Ahora pido perdón al Señor por lo que hice mal, le doy gracias por lo bueno del día y saco un propósito para mañana.

Feliz Navidad

